

Antropología y Ciencia Ficción

La antropología ha tenido dos lastres importantes en su discurrir: uno el estatismo tradicionalista, al estudiar sociedades en vías de desaparición o transformación, por mor de la modernidad, fuesen primitivas o agrarias; y dos, un sentido melancólico derivado de esa sensación de pérdida. La antropología no ha sido nostálgica, al contrario del folclore, pero sí ha abundado en la melancolía, o sentimiento de pérdida irreversible, como puede observarse, por ejemplo, en *“Tristes Trópicos”*, de Claude Lévi-Strauss. La antropología es una disciplina naturalmente vanguardista que se propone, sin límites metodológicos y de objetivos, aventurarse en caminos ignotos de la cultura.

Al ser, por otro lado, una disciplina muy terráquea, pegada a la captura del hecho social total, e interpretar el mundo de las creencias y valores como símbolos emanados de la condición social, no deja posibilidades a pensar el porvenir. Sólo las demandas que realizaban las sociedades democráticas, en forma de riesgo y reflexividad, pusieron a la antropología ante el hecho de tener que planearse lo futurible. A ello se añadía una tradición propia llamada “antropología aplicada”, entendida como un instrumento para mejorar las condiciones de las sociedades estudiadas.

La pandemia Covid-19 de 2020/22, en toda su dramaticidad global, nos ha puesto frente a un mundo ficcional que ni siquiera en las peores pesadillas podía haberse imaginado nadie, excepto algunos visionarios con escasa audiencia. Sin embargo, entre nosotros, el antropólogo francés Marc Augé, conocido por su faceta de ensayista, había acuñado ya el término “etno-ficción”. Con este concepto aplicado al mundo de los sueños y su dimensión colectiva aludía a la capacidad anticipatoria de aquellos en situaciones de preguerra. Ahora se vuelve a hablar del sonambulismo de la primera guerra mundial, que afectó a todos los contendientes, y cuyas consecuencias aún no dejamos de clarificar.

Así autores como Stanislaw Lem, que había trazado en *“Solaris”* y *“Memorias encontradas en una bañera”* distopías como la existencia de un cerebro externo capaz de pensarnos o la existencia de un orden burocrático que se habla a sí mismo, sin finalidad alguna, nos recuerdan algunos de los momentos que la Humanidad

encerrada en sus cuartos y casas ha experimentado en los meses pasados, y que a buen seguro se repetirán en el futuro.

La propia antropología ha tenido que modificar sus costumbres del trabajo de campo, intransferible a través de la inmersión personal en una cultura ajena, y subordinarse al medio tecnológico. En ese momento se ha hecho más necesaria la llamada “prospectiva cultural”, el trazado con instrumentos científicos de carácter cualitativo, de posibilidades de futuro. En este punto la ciencia-ficción, como en el caso del literato visionario Jules Verne, ha alcanzado su máximo desarrollo.

Hace varias décadas que el grupo universitario que anima esta revista (www.prospectivacultural.com) apostó por el futuro prospectivo, y el tiempo ha venido a darle la razón. Hace falta una reflexión antropológica del porvenir, que necesariamente habría de transformar la propia disciplina, dejando atrás, parte de sus orígenes y obligándola a entrar en diálogo con la comunicación cultural al igual que ya lo hace con las humanidades.

Es una responsabilidad de los antropólogos pero también de las autoridades académicas que en el caso español han puesto cerco a la disciplina antropológica, aprovechando las disensiones internas, reduciendo al mínimo su participación en la organización investigadora. La antropología cultural y social es más necesaria que nunca en las sociedades democráticas por muchas razones, pero uno de las menos conocidas, y que traemos a colación aquí, es por su capacidad de anticipación, terreno en el cual han fracasado estrepitosamente tanto la economía con la crisis inesperada del 2008, como la sociología cuantitativa con los fracasos de predicción electoral. Asimismo, la crisis Covid pone en cuestión el alcance del método físico-biológico, y hace necesaria la incorporación de la antropología para analizar el par en la crisis ecológica, que es la relación entre la demografía humana y el aumento de la alimentación proteínica de base animal.

Nuestra defensa de la relación entre Antropología y comunicación cultural tiene que ver con esa prospectiva de futuro que la presente crisis de humanidad ha actualizado.